

ECOTURISMO ITINERANTE EN EL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO

Rosa María Fraguell Sansbelló*
Juan Carlos Muñoz Flores**
Universidad de Girona - España

Resumen: Los cambios experimentados por la sociedad contemporánea están motivando la aparición de prácticas turísticas distintas al turismo tradicional. Algunas de estas prácticas responden a nuevos hábitos, mientras que otras son una versión moderna y evolucionada de prácticas anteriores. Es el caso del ecoturismo, un “nuevo turismo” que recoge la tradición de excursionistas y viajeros, característica que se analiza en las siguientes páginas. No se trata de una transición fácil: incluso en territorios que reúnen todos los condicionantes para ser un magnífico escenario para el ecoturismo y donde las iniciativas ecoturísticas cuentan con el apoyo y la participación de todos los implicados –como es el caso del Trapecio amazónico colombiano, que se presenta en este artículo–, aún perduran algunos comportamientos propios de un turismo convencional que conviven con las nuevas tendencias del mercado turístico.

PALABRAS CLAVE: ecoturismo, viajero, trapecio amazónico colombiano.

Abstract: Ecotourism through the Colombian Amazon Trapezium. Changes in the actual society help the growing of tourist practices different from traditional tourism. Some of these practices are related to new habits, but other ones are a kind of modern and evolved version of previous practices. Ecotourism is just an example, a “new tourism” that continues the tradition of hikers and travellers. Next pages analyse this feature. It’s not an easy transition: even in those territories that present all the components to become a great setting for ecotourism and although ecotourism initiatives are supported by all people implicated and participating –like in the Colombian Amazon Trapezium, showed in this paper–, some typical behaviours of conventional tourism last together with new trends in tourism market.

KEYWORDS: ecotourism, traveller, Colombian Amazon Trapezium.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el mundo del turismo ve como los aspectos medioambientales adquieren mayor importancia. En 1990, el *World Resources Institute* identificaba un crecimiento anual del turismo del 4%, y un incremento para el turismo de naturaleza entre el 10% y el 30%. En 1998, la Organización Mundial del Turismo (OMT) estimó una participación del ecoturismo y

* Licenciada en Filosofía y Letras (sección Geografía) por la Universidad de Barcelona, España, y Dra. en Filosofía y Letras (sección Geografía) por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Actualmente trabaja como Profesora Titular en el departamento de Geografía, Historia e Historia del Arte de la Universidad de Girona, España. E-mail: rosa.fraguell@udg.es.

** Licenciado en Ciencias Ambientales por la Universidad de Girona y cuenta con el Diploma de Estudios Avanzados en Medio Ambiente, con suficiencia investigadora, por la misma universidad. Actualmente trabaja en una administración pública local, como técnico del área de promoción económica y turismo. E-mail jcmf@telefonica.net.

otras formas de turismo basadas en la naturaleza de aproximadamente el 20% del total de viajes internacionales (TIES, 2000).

Es un proceso lógico. La conciencia ambiental en la sociedad aumenta paulatinamente, y el auge de nuevos turismos en los que la naturaleza bien conservada se convierte en factor determinante de la oferta no es más que un reflejo de esta progresiva ambientación de la sociedad. Un auge que se identifica con las nuevas tendencias de la demanda turística y que se manifiesta en las cuotas de mercado crecientes de segmentos del comercio turístico global como son el turismo rural o el ecoturismo.

El ecoturismo está de moda. Las Naciones Unidas han designado el 2002 año internacional del ecoturismo lo que refleja la su creciente importancia, tanto como un sector de gran potencial de desarrollo económico como en su papel de instrumento para la conservación de la naturaleza.

La celebración del año internacional del ecoturismo incluye diversas actividades en todo el mundo, entre las que destaca la celebración de la Cumbre Mundial del Ecoturismo (Quebec, Canadá, mayo de 2002), la mayor reunión jamás celebrada entre agentes del ecoturismo de todo el mundo. El objetivo principal de esta cumbre es quizás la vinculación directa entre el ecoturismo y el desarrollo sostenible, como se desprende del hecho que las conclusiones y recomendaciones que se formulen en la cumbre se presentarán, a su vez, en la próxima Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, República de Sudáfrica, agosto-septiembre de 2002).

Pero, a pesar de que el concepto de ecoturismo es relativamente reciente, sus orígenes se remontan muchos años atrás. El ecoturista no nace de la nada, sino que recoge la herencia del excursionista o del viajero.

EL ECOTURISMO Y LA RECUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN VIAJERA

Con la progresiva democratización y popularización del turismo, el ecoturista se convierte en el representante más fidedigno del viajero tradicional. Tal como afirma Urbain (1993), en el transcurso de la historia el viajero ha sido suplantado por el turista. Tan clara es esta idea que investigadores como Salvador Antón defienden que hay dos maneras a través de las cuales el turista ha conquistado el viaje al viajero: a través de su transformación ritual -el itinerario turístico ha dado paso al desplazamiento entre el espacio de emisión y el espacio de recepción- y a través de su instrumentalización funcional -la estancia o el sedentarismo vacacional han ido superando al nomadismo viajero- (Antón, 1998:22-23).

Efectivamente, a medida que el turismo se industrializa y se convierte en un negocio altamente competitivo, refuerza su dinámica espacial nuclear y concentrada. Y esto, a pesar de la multiplicación de espacios turísticos y de la ampliación de la *mirada turística* –título que da James T. Urry (1990) a su libro sobre ocio y turismo en la sociedad contemporánea-, es así porque el empresario turístico establece un control cada vez más estricto sobre el desarrollo del viaje. El turista compra, además del desplazamiento, una combinación de equipamientos (hotel o apartamento y atracciones recreativas) y, a lo sumo, alguna excursión, y todo ello se localiza preferentemente dentro de un radio de distancia de un día de desplazamiento como máximo, en beneficio del establecimiento de alojamiento, que suele ser siempre el mismo.

Esta forma de turismo, además de ser una de las causas principales de desequilibrios territoriales-propiciando modelos de organización espacial polarizados-, ha constituido un mecanismo de segregación y distinción social a dos niveles. Por un lado, a pesar del importante proceso de generalización de la práctica recreativa, el turismo se realiza mayoritariamente en los países desarrollados y entre los grupos sociales con mayor poder adquisitivo y nivel cultural. Desde este punto de vista, y tal como exponen de forma crítica algunos investigadores, entre ellos Turner y Ash (1991), el turismo es fruto de las desigualdades económicas y de las diferencias culturales existentes entre países, entre las regiones centrales y las *periferias del placer* -en palabras de los mencionados autores, Turner y Ash-. Y por el otro, el turismo ha sido fuente de acumulación de capital y de grandes riquezas, pero éstas no se han repartido de forma equitativa en el seno de la población anfitriona. En este sentido, el turismo ha sido capaz de generar multitud de puestos de trabajo, a menudo en condiciones de fuerte precariedad laboral, y al mismo tiempo diferencias de rentas entre la población local.

El papel de los operadores turísticos ha sido esencial en este proceso de mercantilización del turismo. La influencia de las agencias de viajes en relación con la sedentarización del turista y la creación de espacios turísticos *ex novo* llega mucho más allá de la simple oferta de servicios recreativos y de ocio. Son éstas las que controlan una parte importante del negocio turístico y las que deciden los espacios de ocio a consumir y las condiciones que estos territorios tienen que reunir para que consten en el listado de los destinos turísticos “de moda”. Condiciones que se centran esencialmente en retener al turista vacacional dentro de un espacio perfectamente delimitado y controlado por las compañías de viajes.

Actualmente el turismo se ve inmerso en un periodo de transformación con la progresiva decadencia del modelo turístico tradicional, localizado preferentemente en la costa, y con la aparición de los “nuevos turismos” o de los “turismos alternativos”, que algunas veces no son más que el resurgimiento de prácticas tanto o más antiguas que el propio modelo de turismo litoral. Es el caso del ecoturismo, heredero del excursionismo, muy arraigado éste último en algunas regiones de los países occidentales.

En 1983, el arquitecto mexicano Héctor Ceballos-Lascuráin, actualmente Consejero Especial en Ecoturismo de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) y de la Organización Mundial del Turismo (OMT), acuñó el término ecoturismo y su definición preliminar. Según Ceballos-Lascuráin, es aquel segmento de turismo que viaja a áreas naturales, relativamente vírgenes, y a menudo bajo alguna figura de protección, con el objetivo específico de admirar, estudiar, disfrutar del paisaje, de su vegetación y fauna, así como de los rasgos culturales del pasado y presente de dichas zonas (Ceballos-Lascuráin, 1988: 13-14). Por su parte, *The International Ecotourism Society* (TIES, 1991) define el término como aquel viaje responsable a áreas naturales que conserva el medio ambiente y sostiene el bienestar de las comunidades locales.

Ambas definiciones configuran un turismo que tiene una responsabilidad y un respeto hacia el medio ambiente y las comunidades locales y que establece unas relaciones muy estrechas con el territorio visitado. En cierta manera el ecoturismo contribuye a la concienciación ambiental de la sociedad mediante un doble mecanismo: siguiendo prácticas de educación ambiental, por un lado, y con el conocimiento y valorización del territorio, por el otro.

La dispersión espacial de la oferta es un rasgo de naturaleza geográfica que caracteriza al ecoturismo y lo diferencia de otros tipos de turismo. Efectivamente, la oferta ecoturística, que además es de dimensiones reducidas, tiene un carácter zonal y difuso, es decir, no se concentra sobre el territorio sino que se distribuye de forma extensiva por el mismo, invitando al ecoturista a realizar amplios recorridos por la zona que visita para conocerla exhaustivamente.

Según estos principios, el auténtico ecoturista busca el contacto íntimo con la naturaleza, la admira y está interesado en conocer el medio natural y los rasgos culturales tradicionales de los espacios visitados. Es dinámico y activo, por ello necesita un mayor recorrido geográfico -desplazarse por el territorio, siguiendo itinerarios- y no se contenta con una simple visión panorámica del lugar que visita. Suele desarrollar comportamientos respetuosos con el medio ambiente. Acepta y es capaz de soportar las incomodidades derivadas de una oferta bien integrada en el entorno, a pesar de pagar un precio elevado, siempre y cuando la experiencia vivida le compense la ausencia de lujos. Por el contrario, le molestan las alteraciones que pueda producir la ocupación territorial humana a partir de criterios exclusivamente productivistas y economicistas, e incluso la presencia de otros turistas, sobre todo si éstos realizan un viaje a partir de patrones típicos de un turismo de masas. En este sentido, parece evidente que en la medida que el nivel de satisfacción del ecoturista depende de la calidad ambiental del espacio receptor, existe una sinergia entre ecoturismo y medioambiente.

A pesar de que el ecoturista es consciente de que los confines del mundo ya no existen, actúa como un anticuario, tal como ya apuntó en su momento Lévi-Strauss (1969), buscando espacios exóticos o con un predominio de elementos tradicionales para explorar, lejos de los

circuitos turísticos convencionales, y para desarrollar una actividad física intensa, como pueden ser los deportes de aventura. Habitualmente no existe un componente competitivo en las prácticas deportivas desarrolladas en los espacios naturales visitados por los ecoturistas, aunque sí requieren un compromiso físico y filosófico por parte de sus usuarios. Más bien representan una manera de estar en contacto con el territorio y de desplazarse por éste.

En cualquier caso, la práctica de actividades recreativas en los espacios naturales -como el senderismo, el cicloturismo, el *trekking*- siguiendo itinerarios, con el objetivo de establecer un contacto íntimo con el territorio visitado, supone la recuperación de la tradición viajera iniciada por exploradores y excursionistas o la consolidación de una mezcla de turismo alternativo. Conceptualmente representa un “antes de”, aquello anterior al turismo de masas, en el sentido que el ecoturismo pretende recuperar una aparente autenticidad que sólo se da en territorios remotos o poco transformados por la modernidad, con ciertas dosis de nostalgia romántica. Y un “en contra de”, en la línea que el ecoturismo simboliza un rechazo de la homogeneización y estandarización del turismo tradicional y organizado, así como de las prácticas recreativas pasivas y sedentarias que lo acompañan.

De ahí que, indudablemente, el ecoturista pueda considerarse la máxima expresión contemporánea del viajero, liberado de muchas de las connotaciones negativas que caracterizan al turista sedentario o vacacional.

EL ECOTURISMO HOY

El concepto de ecoturismo presenta, al menos, una interpretación dual. Por un lado supone una poderosa herramienta para el desarrollo sostenible, con un papel fundamental de las comunidades locales. Por otro, representa un pequeño segmento del mercado turístico global, uno de los componentes del turismo de naturaleza, relacionado estrechamente con otros segmentos del mercado (turismo rural, cultural y de aventura), que además es uno de los que están experimentando un mayor crecimiento en los últimos años. Hasta el punto que el turismo de naturaleza y el ecoturismo se han convertido en elementos importantes en la economía de algunos países. Es el caso de Costa Rica, Ecuador, Kenya, Tanzania, Botswana, Australia, Nueva Zelanda o Nepal.

Cada vez más turistas de los países más desarrollados se interesan por vacaciones de características naturales y culturales exóticas, principalmente en países en desarrollo. Un claro ejemplo es el crecimiento experimentado en las visitas a lugares como las islas Galápagos (Ecuador), las cataratas del río Iguazú (Brasil/Argentina), los santuarios de ballenas grises en Baja California (México) o la región antártica, hasta hace unos años muy poco frecuentados pero que poco a poco se están convirtiendo en destinos turísticos destacados.

El auge del ecoturismo en los últimos 10-15 años tiene su base en una serie de cambios que se están produciendo en la sociedad en general y en el mundo del turismo en particular. Al igual que la revolución experimentada por el turismo, el ocio vive también su propia transformación. En el VI Congreso Mundial de Ocio (Bilbao, España, julio de 2000), organizado por la Universidad de Deusto y la Asociación Mundial de Ocio y Recreación, se defendió una nueva concepción de ocio. Según ésta, hemos entrado en la era del conocimiento, una revolución silenciosa propia de los países más desarrollados que se caracteriza por la búsqueda de la autorrealización personal y social. En este contexto surge una nueva concepción de ocio, el ocio del siglo XXI, como experiencia humana autotélica compleja que incluye 5 dimensiones diferentes: lúdica, creativa, festiva, solidaria y ambiental-ecológica (Buarque, Cuenca, *et. al.* 2001). Alrededor de esta última se vive la popularización de los deportes al aire libre y de las áreas protegidas como espacios para el ocio.

No sólo crece la demanda de espacios naturales como escenarios turísticos y recreativos, el marco territorial principal para el ecoturismo, sino que también lo hace la oferta. El número de áreas protegidas en el mundo ha aumentado rápidamente en los últimos 40-50 años. En 1997 se contaban 30.350 áreas protegidas que formaban una extensión total de 13.232.275 km², alrededor del 8% de la superficie terrestre (Green y Paine, 1997). De éstas, 1.437 se hallaban en el continente suramericano, con una extensión total de 1.838.826 km², un 10% de la superficie continental.

Perfil del ecoturista

Dadas las características definitorias del ecoturismo, el perfil típico del ecoturista difiere del prototipo de turista tradicional. *The International Ecotourism Society* (2000) ha elaborado un perfil típico del ecoturista, basado en encuestas a usuarios norteamericanos:

- * Edad: 35-54 años, aunque la edad varía con la actividad y otros factores como el precio.
- * Género: hombres y mujeres al 50%, aunque existen claras diferencias según la actividad.
- * Educación: un 82% son graduados en educación secundaria.
- * Composición del grupo: el 60% de los ecoturistas experimentados prefieren viajar en pareja, el 15% en familia y el 13%, solos.
- * Duración del viaje: la mayor parte de los ecoturistas experimentados prefieren viajes de entre 8 y 14 días.
- * Gasto: los ecoturistas experimentados planean gastar más que los turistas en general, con un 26% que tiene intención de gastar entre 1.001 y 1.500 \$USA por viaje.
- * Elementos importantes del viaje: los ecoturistas experimentados prefieren los escenarios naturales, la observación de la vida salvaje, el excursionismo y el senderismo.
- * Motivaciones para el próximo viaje: los ecoturistas experimentados valoran disfrutar del paisaje/de la naturaleza y de nuevas experiencias/nuevos lugares.

En cuanto a la procedencia de los ecoturistas, un estudio de Gionzo y Bosco-Nizeye (1994), de la Universidad de Colorado (EEUU), sostiene que la mayoría de visitantes de las áreas protegidas son de origen nacional, aunque los porcentajes varían según la región: en los países desarrollados dominan los visitantes nacionales en un 46% de los casos, mientras que en los países en desarrollo la proporción entre visitantes nacionales y extranjeros es más equilibrada. En Latinoamérica y, especialmente en África, dominan los visitantes internacionales. La procedencia de los turistas condiciona sus actividades: los ecoturistas europeos, por ejemplo, se interesan más por las experiencias culturales y los paisajes rurales que los americanos, y su interés por la naturaleza y las áreas protegidas es mayor cuando viajan fuera de Europa.

Otra característica es que, desde un punto de vista funcional, el ecoturismo se comercializa principalmente de forma individualizada o a pequeña escala –en grupos de hasta 25 turistas y con hoteles de menos de 100 camas, según la UICN (2001)– y por parte de compañías de viajes de tamaño pequeño y mediano.

Precisamente por estas singularidades, el balance de la incidencia del ecoturismo sobre el territorio es globalmente positivo. En las áreas protegidas australianas, por ejemplo, los ecoturistas gastan en promedio más que la mayoría de turistas: en 1995, el gasto medio por viaje de los visitantes internacionales que hicieron senderismo durante su estancia fue de 2.827 \$USA, un 46% superior a la del resto de visitantes; los submarinistas gastaron un 82% más que el total de visitantes; los que siguieron safaris en la zona austral, un 86% más y los observadores de ballenas, más del doble de promedio que el resto de turistas juntos (División de Deportes y Turismo del Departamento de Industria, Ciencia y Recursos del Gobierno de Australia, 2001).

Principales actividades de los ecoturistas

Las actividades más habituales de los ecoturistas están estrechamente relacionadas con el conocimiento del territorio que constituye una de las principales motivaciones del viaje. Y escogen una manera activa de entrar en contacto con el medio: siguen itinerarios; admiran la flora, la fauna y el paisaje; se interesan por el patrimonio cultural y practican deportes de riesgo.

Los ejemplos son muy numerosos: caminatas por trocha por la selva del Parque Nacional Corcovado (Costa Rica), itinerarios pedestres señalizados en la Reserva de la Biosfera de Sierras de Cazorla, Segura y las Villas (España), itinerarios guiados con vehículos todo terreno por la Reserva de la Biosfera de Doñana (España), rutas a lomos de elefantes en el Parque Nacional Royal Chitwan (Nepal), paseos en canoa o en lancha por el Parque Nacional Everglades (EE.UU.), cruceros a la Antártida, vuelos en helicóptero sobre el Parque Nacional

Grand Canyon (EE.UU.), observación de géisers en el Parque Nacional de Yellowstone (EE.UU.), safaris fotográficos en la Reserva Nacional Masai Mara (Kenya), avistaje de cetáceos en el Parque Nacional Natural de la Ensenada de Utría (Colombia), observación de aves en el Parque Nacional de Cabañeros (España), visitas a los aborígenes en el Parque Nacional Kakadu (Australia), admiración de las figuras *moai* en el Parque Nacional de la Isla de Pascua (Chile), *trekking* en el Annapurna y escalada en el Himalaya (Nepal), *rafting* en el río Colorado (EE.UU.), submarinismo en la gran barrera de coral (Australia) y un largo etcétera.

ECOTURISMO EN EL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO

El territorio

Al sur de la República de Colombia, fronterizo con Brasil y Perú, se halla el departamento del Amazonas (Mapa 1). Con una superficie de 109.655 km², es el ente territorial más extenso del país (9,6% del territorio nacional), lo que representa, a su vez, el 25,2% de la Amazonia colombiana. Administrativamente, el departamento está formado por 2 municipios, 9 corregimientos, 3 inspecciones de policía y 17 resguardos indígenas. Entre todos se reparten unos 60.000 habitantes, el 70% de los cuales son indígenas de alguna de las 24 etnias diferentes que pueblan este territorio.

La región meridional del departamento es conocida como el Trapecio amazónico, por su forma geométrica. Está delimitada, al norte, por el río Putumayo; al este, por Brasil; al sur, por el río Amazonas; y al oeste, por Perú. Es la zona donde se concentran la mayor parte de la población (en los municipios de Puerto Nariño y en Leticia, la capital) y de las actividades económicas, entre ellas el ecoturismo.

Por su posición estratégica de triple frontera, la economía del departamento se inclinó desde sus orígenes hacia el comercio. El declive de esta actividad, junto con las incipientes agricultura y ganadería, han hecho que en los últimos años las instituciones amazonenses hayan apostado decididamente por el ecoturismo como herramienta de desarrollo económico del departamento y especialmente del Trapecio. La elaboración de un plan sectorial de turismo (1998), de un plan estratégico de desarrollo ecoturístico (1998) y de un proyecto de desarrollo integrado de ecoturismo (1999) así lo demuestran.

El patrimonio natural de este territorio es excepcional. Conceptos como "selva", "Amazonas" o "indígenas" son capaces, por sí solos, de motivar desplazamientos turísticos de orden mundial. Aquí se combinan los ríos, quebradas y lagos con los pantanos, las ciénagas, la várzea, el igapó, los cananguchales, los varillales, los catingales, la selva de tierra firme, las madre viejas y otros ecosistemas propios de este clima y latitud. Paraíso de ceibas, capinurís, balsos, copales, huitos, yanchamas, asais, chambiras, gramalotes, lotos gigantes, orquídeas, bromelias, bejucos, lianas..., que son el refugio de manatíes, delfines, pirarucús, pirañas, tortugas, boas, ranas, dantas, chigüiros, ocelotes, micos, guacamayas, hormigas, mariposas,

mosquitos..., y un sinfín de fauna silvestre. Y también el territorio ancestral de numerosos grupos indígenas (tikunas, omaguas, cocamas, boras, huitotos...) los descendientes de los cuales aún pueblan la región. Todo un reto y un reclamo para el viajero, para el ecoturista.

Mapa 1: Localización del Trapecio amazónico colombiano



Fuente: Elaboración propia

Destaca por su particular interés el Parque Nacional Natural Amacayacu (293.500 ha), una muestra representativa de la enorme biodiversidad que alberga la selva amazónica, sin olvidar su gran valor etnológico por la presencia de diversas comunidades indígenas en el interior del área protegida y en su zona de amortiguación. Sirva como ejemplo de esta valía la declaración del parque como bien de interés cultural de carácter nacional.

El contexto turístico

La oferta turística del Trapecio, lógicamente, tiene en la selva y en el río Amazonas sus mayores atractivos. Una circunstancia que se desmarca de la tónica general del país: Colombia es un destino turístico minoritario en el plano internacional, desconocido en lo que se refiere al ecoturismo. La proyección del destino Colombia hacia el extranjero es la de un turismo convencional, de sol y playa. Los lugares más promocionados, y seguramente los más visitados, son Bogotá y Cartagena de Indias. El primero, por ser la capital del país, una gran metrópolis y escala obligada de la mayoría de vuelos internacionales. El segundo, como escenario característico del turismo litoral de "segunda generación" (Caribe). Otros destinos turísticos destacados son San Andrés, Medellín, Cali y Santa Marta. Eso sí, el turismo es una actividad regulada por ley (Ley 300 o Ley General de Turismo), una norma en la que el ecoturismo y las áreas protegidas son parte importante (artículos 26 y siguientes).

Pero en el Trapecio confluyen una serie de circunstancias que alimentan el optimismo por el ecoturismo. Además del enorme atractivo que genera *per se* la selva amazónica y del papel inductor de las autoridades (se empieza a planificar el ecoturismo), destacan el carácter trifronterizo del Trapecio (confluyen los límites de Colombia, Brasil y Perú), la situación de calma (radicalmente opuesta a la inseguridad que despierta el resto del país para los turistas extranjeros) y sobre todo la participación activa de los indígenas en el proceso turístico. Son varias las comunidades indígenas (San Martín de Amacayacu, San Juan del Socó, Tucuchira, *Nimara Naimeki Ibiri* km 11...) que, asesoradas por consultoría externa, han organizado o están organizando paquetes etno-ecoturísticos.

Otro elemento fundamental es el hecho de que el PNN Amacayacu es una de las 24 áreas del país declaradas con "vocación ecoturística" (de un total de 46 áreas protegidas que suman 9.200.000 ha, un 8,5% de la superficie nacional). Este programa de la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia (UAESPNN), el organismo responsable de las áreas protegidas del país, considera el ecoturismo como una herramienta básica para fortalecer el Sistema de Parques Nacionales Naturales, generando recursos financieros a través de las concesiones, la venta de servicios y el cobro de tarifas. Y también para involucrar a las comunidades locales, asegurando su participación en los beneficios generados, y ofrecer actividades educativas y recreativas al público para aumentar el nivel de conciencia sobre el patrimonio natural y cultural del territorio.

La oferta de ecoturismo

La capital del departamento, Leticia, es el principal eje de las actividades turísticas que se desarrollan en el Trapecio y en su zona de influencia (zona fronteriza de Brasil y Perú con Colombia). Y lo es porque las características geográficas del Trapecio lo convierten en un

territorio accesible, de manera efectiva, únicamente por vía aérea o fluvial, motivo por el cual los flujos turísticos se concentran en la capital. Análogamente, la vecina localidad de Tabatinga ejerce esa función en el departamento del Amazonas brasileiro.

Los paquetes turísticos ofrecidos por las agencias locales de Leticia para el Trapecio amazónico colombiano y su zona de influencia fueron analizados por un equipo de investigadores de la Universidad de Girona (España) en 1999. El estudio revela el dominio claro de los destinos colombianos frente a los brasileiros o peruanos, y el predominio de los destinos urbanos, los espacios naturales y las comunidades indígenas. En lo referente a las actividades ofrecidas por las agencias de viajes, destacan en número la observación de fauna (principalmente delfines y caimanes) y las caminatas por la selva (por trocha o siguiendo senderos acondicionados) (UdG, 1999).

Curiosamente, a pesar del gran potencial ecoturístico de este territorio y de la pretendida apuesta por este tipo de turismo, hoy por hoy el Trapecio amazónico se halla inmerso en un periodo de transición en el que conviven prácticas absolutamente convencionales con otras propias del ecoturismo más puro. Los operadores turísticos (agencias y hoteles) potencian las visitas “relámpago” a los diferentes atractivos turísticos. Esto dificulta el intercambio cultural entre turistas y población nativa, impide al turista conocer a fondo la oferta, le priva de algunas actividades interesantes (por falta de tiempo) y condiciona un reparto desigual de los beneficios económicos del ecoturismo, por citar algunas consecuencias. De hecho, a menudo los operadores se benefician de un escenario privilegiado, que actúa como mero decorado.

Es especialmente significativo el caso del Parque Nacional Amacayacu: pese a que el 42% de los visitantes que llegan a Leticia visitan el parque y que éste se incluye en numerosos paquetes turísticos, se ofrece como un destino de paso, una corta escala en un recorrido más amplio, ya que los operadores generalmente obvian la posibilidad de la pernoctación o la de seguir alguno de los itinerarios y actividades diseñados en el parque.

La oferta turística del parque consiste en una modesta oferta de alojamiento (45 plazas), algunos servicios e infraestructuras (centro de visitantes, restaurante–cafetería, sanitarios, duchas, tienda de artesanías, sala de conferencias y audiovisuales, plataformas de observación) y varias actividades que se ofrecen a los visitantes (charla introductoria al parque, sendero interpretativo de la ceiba, sendero del dosel, caminatas por la selva, observación de fauna, navegación con canoa, pesca o visitas a comunidades indígenas) y que cuenta con indígenas capacitados como guías o intérpretes ambientales.

Con todo, la frecuentación turística del parque no es muy destacada (3.722 en 1996 y 5.051 en 1998), sobre todo si se compara con la de otras áreas protegidas. Y el perfil de los visitantes

del Parque Nacional Amacayacu es ligeramente diferente al perfil general definido por *The International Ecotourism Society*, descrito anteriormente.

- * Sexo masculino
- * Jóvenes (15-35 años)
- * Profesionales en activo y estudiantes
- * Grupos pequeños, de amigos o familiares
- * Principales motivaciones: ocio y recreación, estudio e investigación
- * Mayoría de colombianos, pero con incremento rápido de extranjeros (especialmente españoles y alemanes)
- * Estacionalidad de la frecuentación: Semana Santa, fin de año y fines de semana (colombianos), julio–septiembre (extranjeros)
- * Estancia corta: 2-4 días o visita de una jornada
- * Actividades mayoritarias: caminatas por trochas, observación de flora y fauna, compra de artesanías y descanso, sendero del dosel

El Trapecio y el ecoturista itinerante

Colombia no es un destino ecoturístico importante en el ámbito internacional. El territorio tiene un gran potencial como destino ecoturístico pero el desarrollo de infraestructuras y servicios para ese tipo de turismo, así como su promoción, no están al mismo nivel que el de otros destinos competidores cercanos, como Costa Rica, Ecuador o Brasil. A esto hay que añadir la sensación de inseguridad y violencia que proyecta el país. Hoy por hoy, el Trapecio amazónico es un destino ecoturístico para el mercado nacional, que sigue teniendo un papel testimonial en favor del turismo de sol y playa y, en menor medida, del turismo metropolitano. Pero para el mercado extranjero, prácticamente no existe.

Aunque el potencial ecoturístico de Colombia es más de carácter interno (demanda nacional) por la situación de seguridad, hay muchos lugares donde se puede desarrollar también el mercado internacional. Una evaluación de posibles destinos (por regiones) en Colombia, realizada por el Instituto Alexander von Humboldt, concluyó que hay cuatro regiones con mucho potencial para el mercado europeo con segmento de 8 a 15 días de estadía, una de las cuales es el Amazonas (Garay, 1998). Este mismo estudio, realizado sobre 181 circuitos de Latinoamérica y el Caribe ofrecidos para turistas europeos, sitúa a Colombia como un país poco visitado (sólo está presente en un 9,3% de los circuitos), que raramente es el destino único del viaje, que se excluye totalmente de los circuitos de duración menor a los 15 días y que apenas llega al 3% para los circuitos de 15 a 30 días. Pero pese a todo el número de turistas internacionales aumentó un 75% anual entre los años 1994 y 1998, con un 90% de las llegadas procedentes de España, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia (en orden descendente).

Los principios del ecoturismo van calando poco a poco en la oferta del Trapecio, con una especial mención para las actividades ofrecidas por las comunidades indígenas, por el valor añadido que supone para el ecoturista poder vivir aún más de cerca, si cabe, la experiencia.

El Trapecio es una región tranquila y segura, alejada de los problemas de otras zonas del país, trifenitroneriza, con un magnífico patrimonio natural y cultural y con unos precios muy asequibles para los ecoturistas extranjeros. Todo ello lo convierten en un destino potencialmente muy apto para un tipo de ecoturismo itinerante, es decir, como parte integrante de circuitos de recorrido más amplio. Algunas agencias de viajes ya ofrecen viajes en esta línea: desde lujosos cruceros por el río Amazonas, entre Iquitos (Perú) y Manaus (Brasil), pasando por Leticia y Tabatinga; hasta los amplios circuitos por América del Sur que incluyen algunas de las atracciones estrella del continente, como el Machu Picchu, las islas Galápagos, la isla de Pascua o el Amazonas (Trapecio amazónico).

REFLEXIONES FINALES

La Amazonia ha sido históricamente el destino de viajeros de toda índole: indígenas de otras regiones, conquistadores, evangelizadores, mineros, caucheros, colonos, trabajadores de grandes multinacionales farmacéuticas y madereras. Desgraciadamente para la riqueza biológica de esta región y para sus pobladores ancestrales, su paso ha sido casi siempre negativo. Hoy en día, la mayor conciencia ambiental de la sociedad hacia el hábitat de la población indígena y la importancia de la fauna y flora como reservas para todo el planeta hacen de la región amazónica un destino atractivo para otro tipo de aventureros, los ecoturistas, cuya incidencia sobre el territorio dista mucho del impacto negativo de anteriores viajeros.

Sin embargo, en el Trapecio amazónico el turismo de naturaleza a menudo es considerado erróneamente como una actividad mercantil más, y se pretende explotar como tal, descuidando su componente social y ecológico y, especialmente, su carácter territorial zonal.

Los pocos agentes turísticos que operan en la zona se caracterizan por mantener una estructura empresarial integrada en el ámbito económico. Efectivamente, la estrecha vinculación entre agencias de viajes y hoteles permite a éstos últimos controlar las diferentes fases del proceso productivo. Esto condiciona los recorridos de los paquetes turísticos, que se limitan casi exclusivamente a salidas de un día a través de excursiones lineales por el Amazonas, para poder garantizar la pernoctación en el hotel.

De esta forma, las excursiones programadas por las agencias son excesivamente rápidas y no permiten al turista disfrutar con tranquilidad, ni conocer a fondo los elementos de interés que se visitan, ni tampoco realizar algunas actividades atractivas (como senderismo o talleres

artesanales, por ejemplo), por la necesidad imperiosa de regresar al hotel, favoreciendo de esta manera el sedentarismo vacacional y dificultando, al mismo tiempo, las expectativas del ecoturista viajero de realizar amplios recorridos por la selva con el objetivo de establecer un contacto íntimo con el territorio.

En este sentido, se valoran más aquellos recursos relacionados con la accesibilidad y la proximidad al lugar de alojamiento que el verdadero potencial turístico del lugar visitado.

Es significativo al respecto la existencia de un número importante de turistas que conocen el Trapecio amazónico y, sobre todo, el Parque Nacional Amacayacu gracias a un recorrido programado por una agencia y que vuelven al cabo de un tiempo para poder disfrutar con más calma y conocer más ampliamente los atractivos que les brinda este lugar.

En cualquier caso, sea por razones de la existencia de una demanda potencial ecoturista, por el carácter sostenible de las comunidades indígenas y su capacidad de organización o por voluntad manifiesta de las administraciones públicas, los principios en que se sustenta el concepto de ecoturismo van cuajando progresivamente en el Trapecio amazónico. De esta forma, los pueblos indígenas, asesorados por expertos, empiezan a ofrecer paquetes turísticos basados en una oferta integrada en las singularidades del territorio, a partir de diferentes itinerarios de varios días de duración, interconectando varios puntos estratégicos y de pernoctación, permitiendo al ecoturista recuperar la tradición de los antiguos viajeros de la zona, pero de una forma mucho menos agresiva.

Y precisamente el retorno al espíritu viajero marcará el punto de inflexión entre la continuidad de unas prácticas poco adecuadas, la supuesta renovación de éstas y un turismo más acorde con las características del territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antón Clavé, S.

1998 La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 32:17-43

Buarque, C., Cuenca, M., et al.

2001 Ocio y Desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano. Universidad de Deusto, Bilbao, España

Ceballos-Lascuráin, H.

1988 The Future of Ecotourism. *Mexico Journal*, January 27, 13-14

Garay Sarasti, H.

1998 Ecoturismo sostenible: una caracterización del potencial que tiene Colombia en Europa occidental, Instituto Alexander von Humboldt. Iniciativa BIOTRADE-UNCTAD, Santa Fe de Bogotá, Colombia

The International Ecotourism Society (TIES)

2000 Ecotourism Statistical Fact Sheet, EE.UU.

Turner, L. y Ash, J.

1991 La horda dorada. Endymion, Madrid, España

Urbain, J.D.

1993 El idiota que viaja. Relatos de turistas. Endymion, Madrid, España

Urry, J.

1990 The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies. Sage, Londres, UK

Recibido el 23 de febrero de 2002

Correcciones recibidas el 14 de mayo 2002

Aceptado el 22 de mayo de 2002

Arbitrado anónimamente